

has nacido para buscar tu felicidad en el delito, entre los horrores de la anarquía, en el desprecio de todas las leyes, ni en el abuso de los principios mas ciertos. ¿No tienes ya aquella dulzura que te caracterizaba y distinguía? ¿No eres ya aquel pueblo generoso, sensible, justo, conocido de todas las naciones por su afecto à la religion, por la sumision á la autoridad, por su respeto á las leyes? ¿Has querido tú, pueblo mio, aquellas que han trastornado el trono y el altar, que han despedazado la iglesia de Jesucristo, perseguido sus ministros, y entregado al pillage y al incendio los bienes de aquellos que han permanecido fieles á su Dios y á su rey? Si tú no la has querido, ¿cómo has podido consentir en ellas, cómo has podido permitir el que se ejecutasen? Tú no has podido ignorar que ninguna he autorizado yo sino por violencia, y por una iafinidad de atentados. ¿Has podido creer que yo te daba semejantes leyes, cuando yo era la primera víctima de su injusticia y de su impiedad? ¿No has visto que me aproveché de un instante de libertad que pude lograr á pesar de la vigilancia de mis carceleros, para revocar todo lo que habia sido decretado bajo de mi nombre? Dios sabe con cuan profundo arrepentimiento las he revocado, y las retrato ahora solamente aquí en tu presencia. ¡Oh pueblo mio! Yo he llegado á serte odioso; ¿pero que es lo que yo he hecho, ó en qué he procurado afligirte ó hacerte infeliz? Respóndeme [1]. ¿Por qué diste fe á las calumnias atroces con que han procurado envilecerme, ántes que á los sentimientos de mi corazón que te eran bien conocidos? ¿Cual es el aliento de mi vida, cual el momento de mi ecsistencia que no haya sido consagrado á tu felicidad? ¿Qué has sufrido en el curso de mi reinado, que pueda ser comparable con la menor parte de los males que hoy te consumen y acaban? Pero el furor que te transporta te impide conocerlo. ¿No ves abrirse cada dia á tus pies un nuevo precipicio? ¡Oh pueblo mio! Por tu causa, y no por mi, quisiera enternecerte é ilustrarte [2]. No, no: no es por mi causa. La vida se me hace demaciadamente pesada para que la ame. Desde que perdí tu confianza, ya uo tengo necesidad de vivir. Tú quie-

[1] Popule meus quid feci tibi, aut in quo molestavi te responde mihi? Fer. 6. Maij. Hebd.

[2] Nolite flere super me, sed super vos flete, & super filios vestros, Luc. c. 23. v. 28.

res mi sangre, y yo te hago de ella un voluntario sacrificio. ¡Quiera el cielo perdonártelo, como yo te lo perdono! Pero una gracia te pido, y es, que á lo menos este sea el último crimen: que se sacie tu furor en mi, y se estinga en mi sangre. ¡Oh mi pueblo! Esta es la sola gracia que te pido, y muero tranquilo, y muero feliz, mil veces feliz, si puedo comprar á este precio tu tranquilidad y tu dicha.

¡Gran Dios! En el momento en que el hilo que me tenia atado á este cuerpo, vá á ser cortados para siempre, escuchad los acentos de un padre que os suplica por sus hijos: escuchad las voces de mi sangre, que clama á vuestra misericordia: yo os la ofrezco en union de la de Jesucristo vuestro hijo y mi Salvador, para satisfacer á vuestra justicia: perdonad mis pecados, perdonad á mi pueblo su ceguedad y su delirio. (1) No quiere ya el rey que le habeis dado, sed, pues, vos mismo, Señor, la luz y su guía; rasgad el velo que le oculta la verdad, disipad las tinieblas que le rodean. Esto es lo que ardiente, sola, y últimamente desea mi alma, que encomiendo en vuestras manos, y que os pido recibais con misericordia. [2]

¡Oh mi amado rey! los hombres han jurado vuestra pérdida: el Dios justo y bueno os estiende sus brazos: se acaba el tiempo de vuestras desgracias: las puertas de la eternidad se abren para comenzar vuestra dicha: la gloria de la tierra no era ya digna de vos: una corona inmortal os espera: un trono percedero sería ya indigno de que vos le ocupaseis: debeis reinar con el rey de los reyes: entrad en posesion de este nuevo reyno: este es verdaderamente el de S. Luis: él es debido à vuestras virtudes, á vuestros trabajos: es debido el amor invencible que habeis conservado hasta el último suspiro para con vuestros mas crueles enemigos: este el premio del mártir de la caridad.

¡Franceses, demasiadamente culpables! En vano procurais sofocar este grito penetrante del heroismo cristiano, y del amor mas tierno; y esto mismo es una prueba de cuán indignos sois vosotros; pero Dios le ha oído, y os pedirá cuenta de él. El mundo le ha oído para admirarle, y está por lo mismo sumamente indignado contra vosotros, todos los corazones honrados y virtuosos le han acogido, y sus lágrimas parece le perpetúan para obtener justicia. ¡O

[1] Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt Luc. 23.

[2] Pater in manus tuas commendo spiritum meum, Luc. 23 V. 46



nuestros muy amados hermanos! ¡O nuestros muy amados cooperadores! Por mucho que lo sintamos, y por doloroso que nos sea el espectáculo de un rey tan bueno, que muere á manos de la perfidia, de la preocupacion y de la ingratitud, no le perdamos jamás de vista. Tengámosle siempre en la memoria, y sus virtudes nos pueden servir de regla y de modelo (1), pagando á su memoria hasta nuestro último suspiro el justo tributo de nuestro sentimiento y de nuestras lágrimas. Penetrémonos de las obligaciones que su ejemplo nos impone. El no ha hecho mas que precedernos en nuestra penosa carrera, y sin duda la suya por todos respetos lo ha sido mas que la nuestra. Suframos como él sufrió: perdonemos como él perdonó, si queremos unirnos á él. Sí: lo decimos con una confianza llena de consuelo, unirnos á él. ¿Y qué defectos no borraria una muerte semejante? Sea él mas que nunca nuestro rey: nuestro amor le tenga siempre delante para animarnos á seguir sus pisadas. Por grande que sea nuestra confianza de que ya él ha recibido la recompensa de sus trabajos, no le neguemos las oraciones que nos pide. Se las debemos por todos títulos: manifestémosle en este momento, y mas que nunca, que nosotros hemos sido siempre sus fieles vasallos, y sus verdaderos hijos. Cada vez que subamos al altar, que asistamos al santo sacrificio presentemos á la víctima sin mancha los votos y las necesidades de un padre adorado, que ha sido tan rico en virtudes, y tan famoso por sus desgracias. Tenga él desde hoy y en todo el curso de nuestra vida, lugar en nuestras oraciones, y sea participante de nuestras buenas obras.

Sacerdotes del Señor, dignos ministros del altar en memoria del rey y á su imitacion, animémonos á la práctica de las virtudes, aprovechémonos de sus lecciones, y menospreciémos los bienes peligrosos y perecederos de la tierra. Volvamos nuestra vista ácia á la única gloria sólida y durable de la eternidad: sufrámos con paciencia, con resignacion y conformidad en la voluntad de Dios: escusemos con caridad los defectos y agravios de nuestros prójimos: perdonémosles, perdonémosles sin cansarnos jamás: olvidemos todo ódio y resentimiento: amemos los vínculos de la paz, de la unidad, de la caridad: enseñemos á los

[1] Inspice & fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est. Exodi 25,

pueblos que su felicidad consiste en someterse á la autoridad, y en respetar las distinciones y gerarquias establecidos por Dios mismo para el bien de la sociedad. Demós les ejemplo nosotros mismos. No perdamos jamás de vista lo que ha causado las sangrientas heridas de la iglesia y del estado, el espíritu de insubordinacion, de division y discordia: ese es el que ha soplado el fuego de la rebelion, del cisma y de la heregia: ese es el que ha derramado la sangre de nuestro rey, que aun está caliente, y nos predica el horror de esa igualdad quimérica, de esa insensata libertad, que son los funestos frutos del orgullo y de la rebelion. ¡Ah! Si supieramos preferir á todas las cosas el interes de Dios: si no tuvieramos otra ambicion que su honor y su gloria: si fuéramos pacíficos y humildes de corazon: si le amáramos en todo y sobre todo, ¡oh nuestros muy amados venerables hermanos! ¡Qué floreciente y tranquila estaria la iglesia! ¡Qué poderosa y respetable seria la religion! ¡Qué feliz seria el estado! A nosotros toca, que somos sal de la tierra, enseñar á los hombres cual es la verdadera sabiduria: á nosotros, que somos la luz del mundo, corresponde mostrarles el camino de la verdadera felicidad. Esta no se puede hallar sin la religion, y aun con esta es necesaria una humilde sumision á la iglesia y al estado, es decir, á los príncipes y á los superiores gerarquicos.

En memoria de nuestro rey y en union con él, encomendemos á Dios su augusta é infeliz familia, que está ahora mas que nunca en la agonía de sus trabajos y en el temor de la muerte. Pidamos al Padre de las misericordias con las mas vivas instancias, que la libre de las manos regicidas que están contra ella levantadas, y que la dé el valor cristiano que nos hace superiores á todos los infortunios. Supliquémosle que la sostenga en la sumision á su divina voluntad: que acreciente su paciencia, aumente su fé, y la revista del espíritu de fortaleza y constancia con que se ha dignado favorecer á nuestro immortal monarca.

En memoria de nuestro rey y en union con él, pidamos por las augustas princesas, cuyo menor mal es el desfierno despues de haber sufrido el terrible golpe que lloramos. Roguemos sin cesar por sus augustos hermanos, que son hoy dia los únicos príncipes libres de la Francia: impongámonos la obligacion, bien suave, de poner á sus pies el tributo de nuestro corazon, de nuestro amor, y de nuestra adhesion perpetua al trono de S. Luis: presentémosles el



de todo nuestro fiel clero, y de todos los verdaderos franceses de nuestra diócesis, desterrados y perseguidos como nosotros, al mismo tiempo que fijamos sobre ellos nuestra atención, como la esperanza de nuestra patria llorosa: dirijamos continuamente nuestros votos al cielo para conseguir de él los socorros que necesitan. Quiera nuestro Dios que no perezcan bajo las ruinas del trono, y darles los medios de restablecerle. Quiera favorecer con su Omnipotencia el deseo que han manifestado de reedificar la iglesia, proteger la patria, vengar al estado, librar al pueblo francés de sus mas crueles tiranos, y salvar la monarquía.

En memoria de nuestro rey y en uníon con él, pidámos por nuestros enemigos y por los suyos, por los autores de todos nuestros males. ¡Ay de mí! Ellos son nuestros hermanos: están marcados con el sagrado sello del bautismo. Supliquémos á Jesucristo derrame sobre ellos sus misericordias en este tiempo de penitencia y de salud: que les muestre la profundidad del abismo en que se van á precipitar, y que les alargue su mano paternal para libertarlos de él.

Pidámos por toda la augusta casa de los Borbones, á la que la muerte de Luis XVI dá un verdadero resplandor, un verdadero lustre.

Pidamos por el rey y la reina de España, monarcas tan religiosos y benéficos, parientes, amigos, aliados del rey mártir que lloramos. A ellos debemos la seguridad de que gozamos: ellos nos han dado acogida, cuando estabamos proscritos: ellos nos han procurado la dulzura y recursos de la hospitalidad. ¡Quiera el cielo conservar su vida: consigan el consolidar mas y mas cada día este reino de que son los gefes y el honor. Pueda su nombre respetado y querido de dos mundos, asegurar largo tiempo la felicidad de un pueblo antiguo, religioso y sabio que gobiernan; y sus descendientes, siguiendo los pasos de sus padres, transmitan de edad en edad una rica sucesion de virtudes y de gloria! Unios á nosotros, hermanos muy amados, unamos nuestras oraciones y nuestros votos, para atraernos todas las bendiciones del cielo sobre este reino, á que nos han conducido nuestras desgracias, y al que los vínculos del mas vivo reconocimiento nos unirá para siempre.

Pidamos por nuestro santo padre el papa, el inmortal Pio VI, que Dios por su misericordia ha reservado para sostener en este infeliz tiempo la nave de la iglesia, para

refutar y confundir el error. El ha escitado la admiracion del mundo cristiano por su sabiduria, por su firmeza, por su dulzura, por su longaminidad, por su celo siempre infatigable, segun la ciencia del Evangelio, y aun mas segun la caridad de Jesucristo: sus virtudes le hacen necesario al catolicismo entero, al mismo tiempo que sus méritos le hacen digno de la gloria eterna. Pidamos al gefe universal de la Iglesia Jesucristo nuestro Salvador, cuyo vicario es por tantos títulos, que le llene mas y mas de su espíritu, y que le conserve para consuelo de todos los fieles, y para gloria del nombre cristiano.

Pidamos por todos los reyes y todas las potencias de la Europa, para que el Dios de los ejércitos sea su defensor y su apoyo en esta guerra por todos títulos tan injusta, que la rebelion y el regicidio han tenido la audacia de declararseles. Roguemos por todos los pueblos, á fin de que el Dios de la justicia y de la paz los aparte de la impiedad que guia á todos los crimenes, y que seria para ellos el origen de las mayores desdichas, porque se dirige visiblemente el trastorno de todo órden político y moral.

¡Señor! Nos arrojamos con confianza en los brazos de vuestra misericordia, y nos unimos todos para implorarla: haced lucir sobre nosotros los rayos de vuestra gracia: tened de nosotros piedad en cualquiera lugar que nos conducais, y no permitais que nos apartemos jamás del camino que nos habeis enseñado. Sed en todas partes nuestra guia, nuestro protector y nuestra salud. Estended vuestro imperio sobre todas las naciones á fin de que todas canten vuestras alabanzas y confiesen vuestro santo nombre. Haced, Señor, que comprehendan que solamente son felices aquellas naciones que vos dirigis con vuestra justicia y sabiduria: y que la tierra que se revela contra vos, no puede producir mas que frutos de maldicion y de muerte. ¡Señor! Sed ahora mas que nunca nuestro Dios, tened compasion de nuestra heredad: socorred á vuestra iglesia: bendecid á vuestros hijos, y toda la tierra aprenda á conocerlos, á temeros, á servirlos y amarlos.

El Dios de la paz os la conceda en todo tiempo y en todo lugar, nuestros muy amados hermanos, y la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros (1). Amen.

[1] Ipse autem Dominus pacis det vobis pacem sempiternam



Dado en España en el lugar de nuestro destierro á 20 de febrero de 1893.—*Juan Carlos, Obispo de la Rochela.*

**NOTA.** Para conformaros con las intenciones del virtuoso monarca que lloramos, y para socorrer en cuanto podamos á la Iglesia y al estado, os echortamos á que á las oraciones de la misa añadais una de las colectas siguientes, según los días de la semana. El domingo *pro omni gradu Ecclesiae.* El lunes *pro Papa.* El martes *pro Rege.* El miércoles *pro constitutis in Carcere.* El jueves *pro Benefactoribus.* El viernes *pro inimicis.* El sábado *pro tentatis & tribulatis.*

#### NOTA DEL EDITOR.

Muchos juzan por obras supuestas el célebre discurso de Mr. Petion y la carta pastoral que se ha reimpresso en la Gaceta. Yo no salgo por fiador de su autenticidad; pero se ha impreso en varias ciudades de España con el nombre de dichos autores, y esto basta para que yo pueda publicarlas de la misma suerte. La fe humana tiene varios grados de probabilidad, sin que sea necesario exhibir certificaciones legalizadas para poner á la frente de una obra el nombre del autor á quien publicamente se atribuye. Demos que el discurso de Petion sea supuesto; ¿pero podrá hablar de otra manera un celoso patriota, convencido de lo que debe á Dios y al cesar?

En órden á la carta pastoral debo advertir, que en una de las Gacetas de Madrid se lee un artículo, en que el Illmo. Sr. Obispo de la Rochela no reconoce por suya una carta pastoral que se divulgó bajo de su nombre; pero se ha de notar que en el día corren dos pastorales atribuidas á dicho Illmo. Sr.: la una de ellas á la verdad parece menos digna de aquel sábio prelado; mas la que se ha reimpresso, á cualquiera le parecerá parto digno de un obispo, que aun desde el lugar de su destierro quiere dirigir á sus ovejas las mas sólidas instrucciones y las echortaciones mas patéticas, á fin de que se mantengan firmes en la religion de Jesucristo, y no se dejen se-

*in omnibus.... Gratia Domini N. J. C. cum omnibus vobis amen*  
2, ad Tessal. 3. V. 16. & 18.

dejar del espíritu de impiedad y rebelion que hoy dia agita la Francia.

#### Nota de esta edicion.

Se reimprimen estos discursos para cumplir con lo que se prometió, de dar al público completas las obras del autor: mas adviértase los tiempos en que se escribieron para que no se haga mérito ni del entusiasmo con que sus autores hablan de la monarquia, ni de otras muchas expresiones é ideas que no sufre la ilustracion de nuestro siglo.

*Gacetas de literatura de 27 de septiembre, 15 y 29 de octubre de 1793.*



*Descripcion, usos y ventajas de la maquina para restablecer las piernas quebradas, inventada por D. Alberto Pieropan de Vicenza, publicada por el Abate Rosier, autor del diario de fisica, mes de junio de 1782.*

**E**l solicitar el alivio de los hombres que sufren la quebradura de un hueso, aniquilar los dolores ó disminuirlos cuando son indispensables, y reducirlos á el menor tiempo posible, es digna ocupacion de todo hombre que piensa con generosidad, y que tiene á la vista el indispensable precepto de la caridad. El premio mas recomendable sin duda es ver sus tentativas y sus ideas efectuadas por una esperiencia feliz; y esta es la recompensa mas alhagüena, que pueda desearse. De estas ideas sin duda han dimanado tantos experimentos multiplicados, y dirigidos al fin de aliviar en todas las dolencias á los que las padecen muy graves, y que no tienen otro socorro que el que ministran las operaciones crueles de la cirugia. Esta ciencia, que en nuestro tiempo ha hecho tan grandes progresos, y que se debe mirar como la mas perfeccionada, ha encontrado el arbitrio de simplificar un grande número de operaciones, y verificar las mas seguras y esactas: aun ha emprendido la ejecucion de otras, las que han admirado á los hombres inteligentes, así por el arrojío en establecerlas, como por las felices resultas que se han palpado: son demasiado conocidas para detenerme en esponerlas; no obstante esto, la cirugia respecto de otros